

LA POBLACION DEL BARRIO DEL CARMEN (VALENCA)*

INTRODUCCIÓN

Entre los variados elementos que componen un barrio urbano es el fundamental la población. Para el estudio de ésta es necesario tomar como base el distrito municipal, pues su existencia administrativa facilita la consulta de los datos estadísticos¹.

Debido a esta exigencia de método, la zona estudiada desborda el barrio del Carmen propiamente dicho para abarcar también un pequeño sector situado más al sur, hasta las calles de Murillo-Carda y la plaza del Mercado. Este conjunto es el que denominamos «Zona II del distrito Catedral»². Situado al NW. del casco antiguo, viene a ocupar aproximadamente una cuarta parte de aquél; sin embargo, es la más poblada con sus 30.498 habitantes, que corresponden a un tercio de la población total intramuros (91.836 h.). Su posición es algo excéntrica, pero próxima respecto al actual centro vital de la ciudad, desplazado hacia el sur.

Paralelamente a la evolución urbana de Valencia, el barrio va perfilándose hasta alcanzar, mucho antes que otros, una fisonomía semejante a la actual. La distinción fundamental marcada por el tiempo señala la parte E., incluida dentro de la muralla árabe, con densa población que se desparrama hacia las calles de Quart y Serranos, frente al resto, de extensos solares, cerrado en 1356 por el nuevo recinto amurallado mandado construir por Pedro IV.

* Este artículo es resumen parcial de un trabajo más extenso realizado con la ayuda de la Excm. Diputación Provincial de Valencia (Institución «Alfonso el Magnánimo»).

¹ ABASCAL GARAYOA, A., *Una aportación al estudio geográfico de la ciudad: la delimitación del barrio*. «Geographica», 1954, núms. 2-4, p. 68.

² Sus límites se señalan desde las Torres de Serranos, por la calle del mismo nombre, Concordia, San Bartolomé, Calatrava, Purísima y Estameñería Vieja hasta la plaza del Doctor Collado; de aquí, por la calle de la Lonja hasta la plaza del Mercado, y desde ésta por las calles de la Carda, Murillo y, dejando a la derecha las Torres de Quart, por la de Guillem de Castro, hasta encontrar el pretil del río, que sigue en su curso descendente hasta las Torres de Serranos.

Esta misma diferencia se marca en la morfología actual, en el plano, densidad de construcciones y también, como veremos, en el reparto de la población. La tónica general de los edificios es su antigüedad y aspecto sencillo, sin alardes estéticos excepto unos cuantos palacios, de variada utilización, localizados en el SE., en torno al antiguo eje aristocrático de la calle de Caballeros.

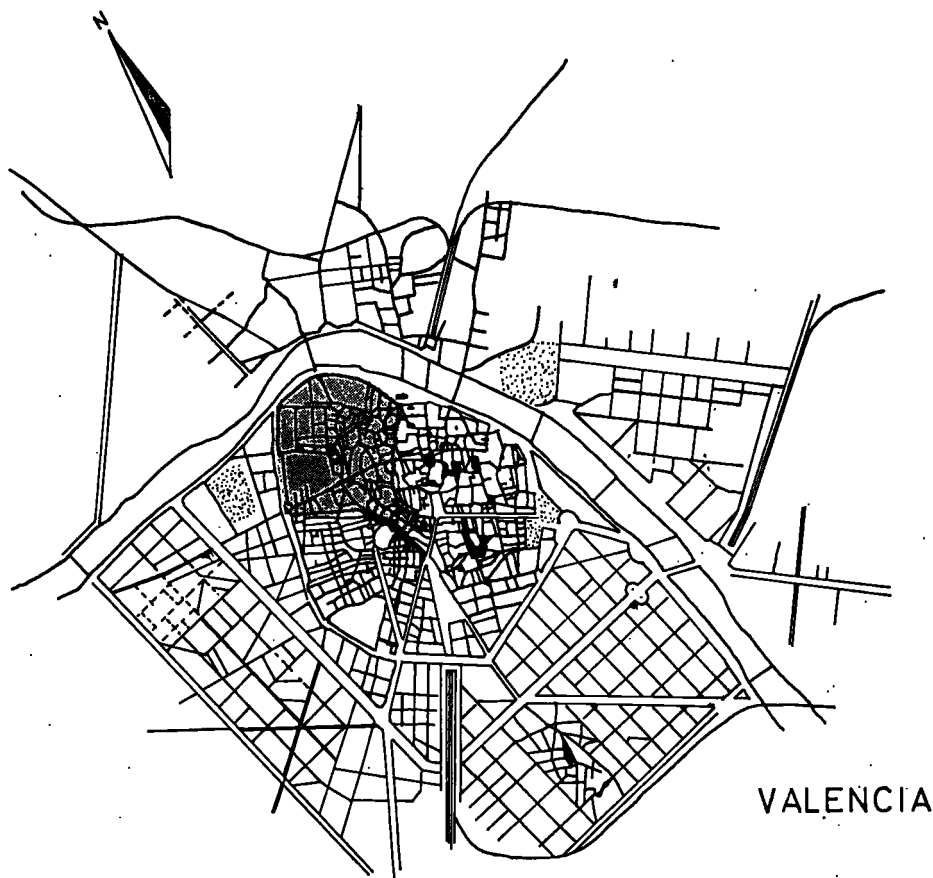


Fig. 1.—Situación del barrio en el conjunto urbano de Valencia

Las funciones primordiales del barrio son las de residencia, la comercial de tipo cotidiano y muy especialmente la industrial en su forma más sencilla de pequeños talleres de artesanos. Todas ellas responden a la modesta y densa población ocupante.

La fuente esencial para su estudio demográfico es el Padrón Municipal de 1955³

³ Se utiliza este Padrón de 1955 para unificar datos con otros trabajos sobre distintos barrios de la ciudad realizados en el Seminario de Geografía de esta Facultad.

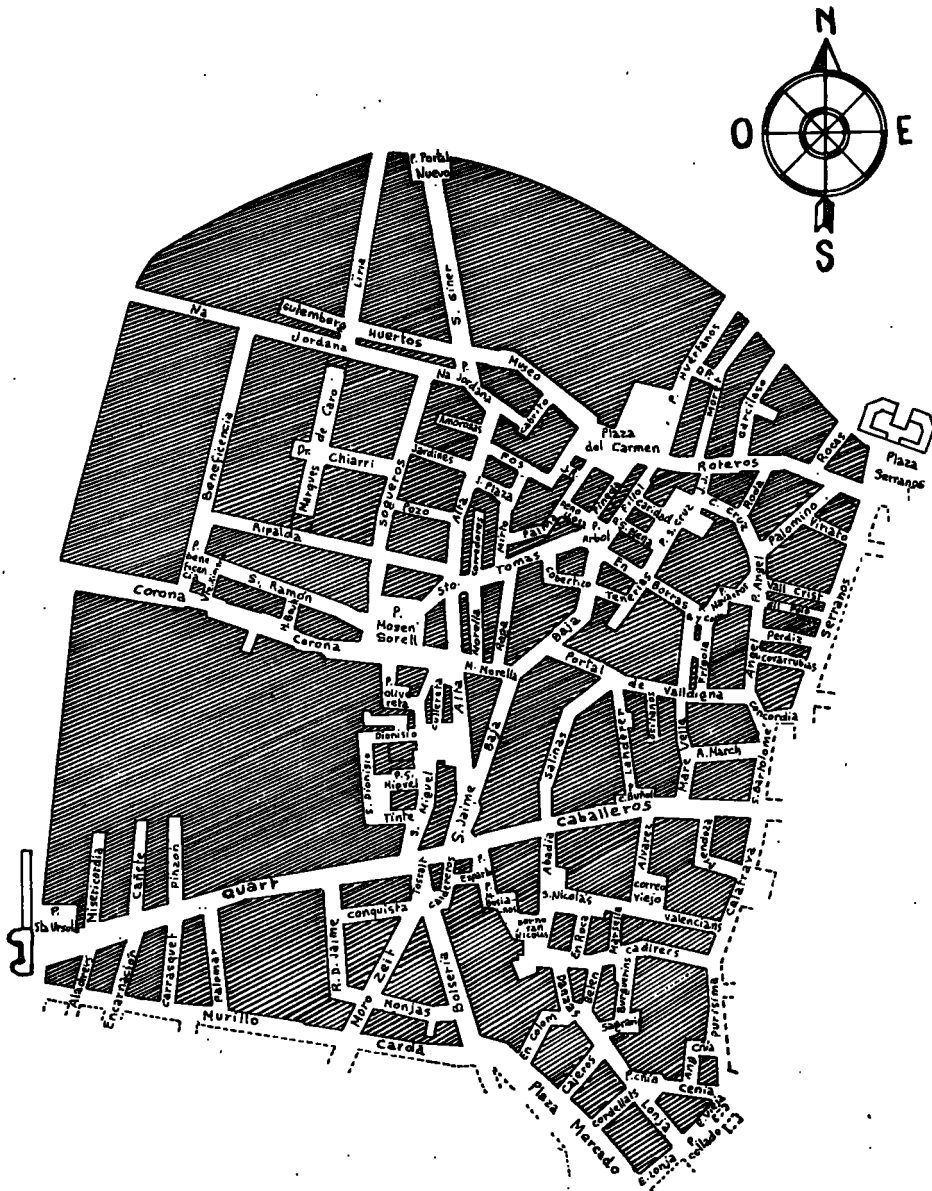


Fig. 2.—Plano detallado del barrio (zona segunda, del distrito Catedral)

realizado por la sección de Estadística del Ayuntamiento⁴. El minucioso análisis en todos sus detalles, mediante laborioso recuento unipersonal, permitirá estudiar la estructura por profesiones, edad, sexo y estado civil, el origen, densidad y reparto de los habitantes. La comparación con anteriores Padrones indicará la evolución experimentada por esta población, y la consulta del Censo de 1950 dará una nueva valoración de estos datos, comparados con los de la ciudad en total⁵. Es imprescindible contar con las inevitables lagunas y errores que toda fuente estadística lleva consigo; en nuestro trabajo hemos procurado siempre concretar este margen de error.

ESTRUCTURA PROFESIONAL

Las variadas ocupaciones de los habitantes son un aspecto esencial entre los diversos que definen a la ciudad e incluso puede considerarse el más importante⁶; y dentro de ésta, cada uno de sus barrios refleja su personalidad en una diferente estructura profesional.

Pero en un trabajo de este tipo existe un grave problema metodológico. Las categorías profesionales que aparecen en el Padrón Municipal en modo alguno nos permiten fijar algo tan complejo como es la realidad social. Junto a la dificultad del tema en sí está la ambigüedad e imprecisión con que vienen denominadas ciertas actividades⁷.

Para su clasificación seguimos la dada por el Censo de 1950, cuadro VII, en población activa o productiva y población inactiva y, dentro de ellas, los distintos grupos. Comparando sus proporciones con las de la ciudad (fig. 3) se observa un porcentaje muy semejante en la primera, pues donde realmente se diferencian es en las distintas profesiones que después analizaremos por separado; pero causa extrañeza el que la inactiva⁸ no sea menor de lo que las cifras indican, siendo un barrio con escaso número de rentistas y estudiantes, pese a que el de niños es bastante elevado. Esto se explica porque la realidad queda en este caso enmascarada; gran parte de estas mujeres, niños y aun algunos jubilados, incluidos en la población inactiva, son utilizados como valiosa ayuda en el pequeño comercio y talleres familiares, tan abundantes en el barrio.

Independientemente se incluye el «margen de error», que comprende algunas profesiones no identificables y las no declaradas; el elevado porcentaje del barrio

⁴ Para la utilización del Padrón Municipal, vide ABASCAL, A., *Dos instrumentos de trabajo en Geografía Urbana*. «Geographica», 1954, núms. 2-4, pp. 124-130.

⁵ Sobre la estructura demográfica de la ciudad entera, vide el trabajo de LÓPEZ GÓMEZ, A., *La estructura demográfica de Valencia*. «Saitabi», 1961, XI, pp. 117-143.

⁶ MELÓN, A., *El crecimiento de las ciudades españolas*. «Geographica», 1954, núms. 2-4, pp. 96-104, cfr. 97.

⁷ El término «empleado» puede referirse tanto a trabajo manual como de oficina o dependiente de algún comercio e indicar status económicos muy variados. Como éste, hay otros muchos términos indefinidos: «dedicado a la venta», «propietario», «industrial», etc.

⁸ Comprende a rentistas, jubilados, cesantes, menores de edad, escolares, estudiantes y a las mujeres que no ejercen fuera del hogar ninguna actividad remunerada, lo que se denomina «sus labores».

creemos se debe a que los datos del Censo están tomados de las hojas censuales mismas y, en cambio, las del barrio provienen del Padrón Municipal, que aunque se basa en unas declaraciones semejantes acumula nuevos errores debido a su recopilación por «copistas» sin ningún interés por el trabajo que realizan.

La población activa (figura 4).—No debe inducir a error el número bastante elevado de «profesionales»; se ha podido comprobar que predominan los maestros, practicantes y enfermeras, junto a un número considerable de religiosos. Los únicos casos cuyo título es ya de por sí indicador de un mayor nivel social, forman un grupo muy reducido y con una localización muy precisa, que analizaremos más tarde. En la comparación con la ciudad ha de tenerse en cuenta que en aquélla es

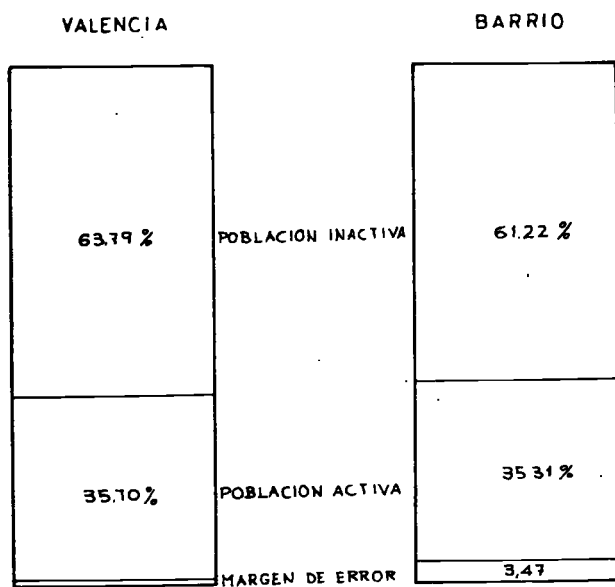


Fig. 3.—Estructura profesional: población activa e inactiva

una cifra media, resumen de distritos muy diferentes, algunos de los cuales comprenden zona de huerta con un porcentaje mínimo. El verdadero significado en nuestro barrio lo da la observación sobre la especial categoría de la mayor parte de sus titulados y la comparación con otros barrios del centro y del ensanche, que poseen una estructura profesional en evidente contraste:

Catedral, zona II	8'11 %
Patriarca, zona I	18'67 %
Colón	26'07 %

La profesión de administrativos y personal de oficinas o similares, tan típicamente urbana, tiene en el barrio una representación considerable, pero inferior a la ciudad. En cambio, es muy superior el número de los dedicados a la venta; creemos se debe a que, junto a los que trabajan en comercios del barrio, sean propietarios o no, se localizan también en esta zona gran número de los empleados en los grandes almacenes del centro de la ciudad⁹.

⁹ El mapa que CHOMBART DE LAUWE presenta para París demuestra que los empleados de los grandes almacenes del centro viven principalmente en los barrios obreros y en la *banlieue* (*Paris et l'agglomération parisienne*, Paris, Bibliothèque de Sociologie Contemporaine, P. U. F., 1952, t. II: Méthodes de recherches pour l'étude d'une grande cité.)

El ramo de los «artesanos y jornaleros» se nos presenta como la actividad predominante, sobrepasando con mucho a la media de Valencia y sobre todo a los otros barrios del centro citados antes:

Catedral, zona II	47'85 %
Patriarca, zona I	18'40 %
Colón	24'52 %

A pesar de todo aún es mayor la diferencia si comparamos el nivel medio de estos artesanos y jornaleros, que en nuestro barrio es muy inferior.

Difícil clasificación suponen los industriales, ya que en unos casos pueden ser dueños de pequeños talleres artesanos, en cuyo grupo habían de incluirse, o bien son propietarios de pequeños comercios, adscritos en este caso al grupo de los gerentes o administrativos; pero su porcentaje —sólo el 1'54 %— es tan escaso que no le damos valor representativo.

VALENCIA		BARRIO
5,64 %	PROFESIONALES...	8,11 %
14,50 %	ADMINISTRATIVOS.	10,45 %
8,72 %	DEDICADOS A LA VENTA...	13,96 %
10,45 %	AGRICULTURA, GANADERIA, PESCA (MINERIAS Y CANTERAS)	2,32 %
4,81 %	CONDUCTORES	
39,77 %	ARTESANOS Y JORNALEROS	47,85 %
13,96 %	(SERVICIO DE PROTECCION SERVICIO DOMESTICO, PUBLICO... FUERZAS ARMADAS)	10,67 %

Fig. 4.—Estructura profesional de la población activa

esencialmente el servicio doméstico femenino, en el nuestro predominan los masculinos como conserjes, subalternos, limpiabotas, etc.

Por último, el resto de las profesiones presenta unas cantidades exiguas, con un valor de simple existencia y más o menos semejantes a las de Valencia, a excepción de los «dedicados a la agricultura, ganadería y pesca», mucho más escasos en nuestro barrio por su posición interior.

La población inactiva.—El mínimo de rentistas y su comparación con el que presenta la ciudad es ya un índice revelador del nivel económicosocial en que nos movemos. No se puede decir lo mismo de la proporción de mujeres dedicadas a los quehaceres hogareños, aunque en realidad muchas de las amas de casa de nues-

tra zona prestan su ayuda al comercio o taller familiar o bien realizan un servicio doméstico fuera del hogar durante algunas horas al día. Jubilados y pensionistas presentan sólo un 2'81 %, muy semejante al de Valencia, y junto a los cesantes son un mínimo de la población..

En el Censo de 1950 vienen los estudiantes englobados conjuntamente con los escolares; el resto de la población inactiva se refiere a los menores de edad. En

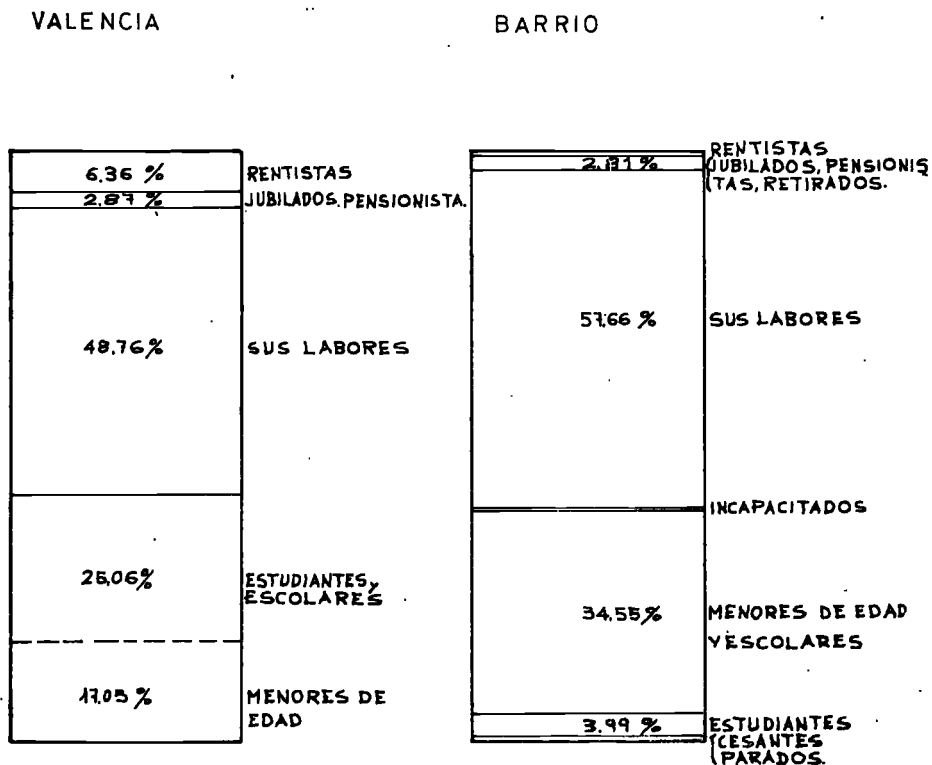


Fig. 5.—Distribución de la población inactiva

nuestro trabajo hemos preferido hacer una distinción, ateniéndonos más bien al carácter productivo del individuo. La población menor de edad la hemos unido a los escolares hasta la edad de trece años; a partir de aquí los consideramos estudiantes, ya que el hecho de no trabajar —cuando legalmente pueden hacerlo— indica ya un cierto bienestar económico de la familia. Aun teniendo en cuenta el desigual criterio de delimitación, aparece muy marcado el escaso porcentaje de estudiantes que encierra nuestro barrio, sobre todo haciendo notar que dentro de este 3'99 % van incluidos los estudiantes de bachillerato de catorce o más años y son, por tanto, muy pocos los pertenecientes a la enseñanza superior, aunque no podamos concretar con exactitud su número.

El barrio del Carmen ofrece, pues, un carácter general de zona residencial de una clase media inferior y obrera. Aunque de una forma resumida, pues corresponde más bien a otro trabajo, en realización, sobre morfología y funciones, vamos a dar por último unas breves ideas acerca de la localización dentro del barrio de las distintas profesiones.

Los oficios más humildes —artesanos, jornaleros, servicios personales, etc.— tienden a predominar en las calles interiores, más aisladas del tráfico y, sobre todo, en la sección oeste de nuestra zona (calle de Beneficencia, Misericordia, Amoras, Jardines, Morella, Corredores, etc.), aunque se extienden más o menos intensamente por todo el barrio. Un reparto más uniforme tiene la función comercial e industrial, sobre todo en el caso de los pequeños talleres, que ocupan innumerables plantas bajas.

Las listas de Matrícula Capital de 1958 de la Cámara de Comercio indican la localización de los casos de profesiones liberales: hay una clara preferencia por las calles más céntricas, de mayor tráfico y que sirven de entrada al barrio (Serranos, plaza del Mercado, Portal de Valldigna, plaza de Mosén Sorell, Calatrava, etc.). Se destaca de una forma especial la calle de Caballeros, que mantiene su antiguo carácter señorial, y, de una forma general, el conjunto de calles que la rodean. Es esta misma sección la que tiene también el más alto porcentaje de rentistas, estudiantes de enseñanza superior y servicio doméstico. Es, pues, el área de más alto nivel social, con una gran diferencia, señalada por la presencia de varias casas señoriales y familias con algún título nobiliario.

ORIGEN DE LA POBLACIÓN

Tan interesante como el movimiento natural o vegetativo, cuyo estudio no ha sido posible abordar aquí, es el migratorio, de tan decisiva repercusión en la vida ciudadana; es el que transforma la composición de la población y el que llega a plantear los mayores problemas de acomodación e integración urbana. Aquí estudiamos el origen como resultado de ese movimiento.

No es éste el lugar para comentar sus clases, causas y consecuencias. En líneas generales se puede decir que toda región de claro predominio rural y con una población excesiva para sus posibilidades económicas, que es el verdadero concepto de superpoblación, será una región de emigrantes, la cual verterá principalmente hacia la capital más cercana, mejor comunicada o que ofrezca mayores posibilidades de trabajo. Pero en el hecho de una migración es tan compleja la interconexión de las distintas causas y fenómenos que nunca aparecen como absolutos, sino como aproximados.

Estudiaremos a continuación el porcentaje que en nuestro barrio tienen los nacidos en la misma ciudad de Valencia, frente a los inmigrantes de la provincia, del resto del país y del extranjero. Muy significativo será establecer una comparación con la población total de Valencia (fig. 6).

En nuestro barrio no sólo predominan los nacidos en la ciudad, sino que presentan valores superiores a los de la capital entera. Es indudable que por ser uno de los barrios más antiguos alberga a una gran cantidad de gente que ha nacido y vivido siempre en él. Por el contrario, el número de inmigrantes es inferior al

de la ciudad. El hecho de que un barrio tan antiguo, y a pesar de su condición obrera, tenga un porcentaje menor, puede ser debido a que en él la inmigración suele ser bastante antigua, ya que ahora se encuentra en vías de despoblación y el movimiento actual prefiere las zonas de ensanche o los barrios obreros de la periferia. Muchos de los que se acercaron en él son de edad avanzada y sus hijos ya han nacido en la ciudad.

Inmigración provincial. — Aunque el nombre de Valencia sugiere un paisaje de ricas huertas, la mayor parte de su territorio son montañas y colinas ingratas muchas veces para el cultivo. Una oposición fundamental contrapone el regadío al secano, reflejada también en las migraciones. Por regla general, son los núcleos más reducidos los que más contribuyen a este movimiento y la causa no es sólo el medio físico, sino la combinación de este factor con la forma de propiedad, tipo de cultivos, escasez de trabajo y atractivo de la capital; la unión de todos estos factores en los núcleos pequeños y más indefensos provoca con mayor facilidad una ruptura del «equilibrio demográfico», para el que aparece como solución única la emigración.

El mapa de la figura 7 se ha confeccionado con las cifras globales de los procedentes de cada partido judicial; naturalmente, dentro de cada uno de ellos o incluso de cada municipio las aportaciones de las distintas entidades no suelen ser siempre homogéneas.

Si agrupamos los partidos judiciales por orden decreciente de llegados al barrio¹⁰, salvo ligeras excepciones, se pueden dividir en tres grupos: el primero y

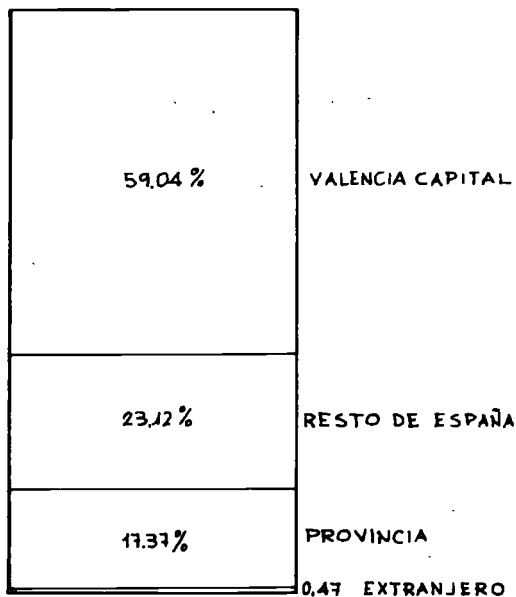


Fig. 6.—Naturaleza de los habitantes del barrio

¹⁰ Número de inmigrantes al barrio procedentes de cada partido judicial, a excepción de Torrente y Alberique:

Grupo 1.º		Grupo 2.º		Grupo 3.º	
Requena	545	Sagunto	270	Onteniente	180
Liria	358	Sueca	256	Enguera	140
Chiva	347	Alcira	248	Albaida	128
Villar	313	Játiva	227	Ayora	120
Chelva	292	Gandía	210		
		Carlet	210		

el tercero —los de un máximo y un mínimo— corresponden a la zona provincial del interior o de secano, mientras que el segundo lo forman en su totalidad partidos de regadío: Huerta de Valencia, Ribera del Júcar, Huerta de Gandía. En el

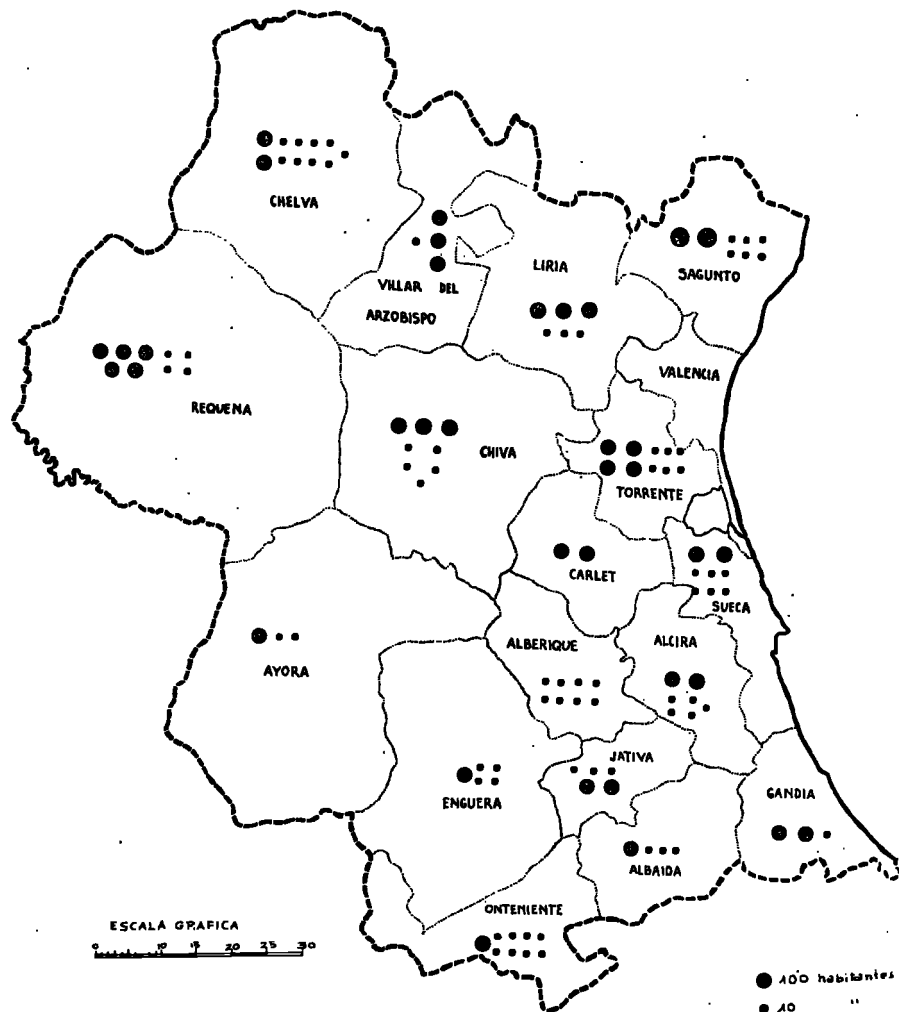


Fig. 7.—Inmigración de la provincia al barrio

análisis de cada caso hemos tenido también en cuenta otros datos complementarios indicadores de las condiciones de vida: número de municipios, habitantes en 1950, densidad y porcentaje que el número de inmigrantes nuestros representa con respecto al total de la población del partido¹¹.

¹¹ Dato este último con un simple valor de indicación, ya que desconocemos la fecha de estas emigraciones.

Estos datos, referidos a los partidos que forman el primer grupo, son:

	Número de municipios	Densidad	Población en 1950	Emigrantes al barrio	% del total
Requena	7	29	45.027	545	1'21
Liria	10	67	43.728	358	0'82
Chiva	10	32	28.258	347	1'23
Villar	11	30	16.984	313	1'84
Chelva	18	19	26.349	292	1'11

Por lo general son partidos de gran extensión y localizados en el interior de la provincia, hacia el NW. Aprovechamiento de las tierras escaso, a excepción de la vid; un claro predominio rural y poca densidad, aunque excesiva para sus recursos. Los únicos municipios de cierta importancia son Requena, Utiel y Liria, pero más que centros de atracción son sólo mediadores entre su zona y la capital; los primeros, para el comercio de la vid, y Liria, como enlace de comunicaciones entre Valencia y los partidos de Chelva, Villar y el suyo propio. Las anteriores circunstancias dan como resultado el gran número de inmigrantes que la zona proporciona. Pese a las cifras globales, el caso más señalado es el de Villar del Arzobispo, pues teniendo en cuenta su escasa población el porcentaje de 1'84 % es el más alto de la provincia.

En cambio, las características del segundo grupo son completamente opuestas; partidos pequeños y fuertes densidades:

	Número de municipios	Densidad	Población en 1950	Emigrantes al barrio	% del total
Sagunto	25	147	64.420	270	0'42
Sueca	6	225	58.014	256	0'44
Alcira	13	215	82.695	248	0'30
Játiva	18	201	43.728	227	0'52
Gandía	29	235	71.844	210	0'29
Carlet	11	128	42.317	201	0'47

Zona de huerta, con población diseminada y a la vez grandes concentraciones rurales. Aquí las causas son muy distintas: atomización de las tierras por el régimen de patrimonio familiar, con división entre los hijos; existencia de una estación muerta entre el cultivo del naranjo y del arroz, y a la vez hay que tener en cuenta la fuerte atracción de Valencia facilitada por unas buenas comunicaciones.

El tercer grupo comprende la zona de secano al SW. de la provincia:

	Número de municipios	Densidad	Población en 1950	Emigrantes al barrio	% del total
Onteniente	6	65	27.550	180	0'65
Enguera	12	30	26.635	140	0'53
Albaida	28	83	30.619	128	0'42
Ayora	8	17	21.196	120	0'57

En este caso, pese a la igualdad de comportamiento, las condiciones de vida y los motivos de emigración son muy diferentes. Por una parte están Onteniente y Albaida, de poca extensión y con una economía en superación gracias a la industria textil. En franco contraste quedan los dos partidos de Ayora y Enguera, que forman una región extensa y pobre, escasamente poblada y peor comunicada con Valencia, por lo que sus emigrantes toman otra dirección, hacia los centros industriales de Onteniente y Albaida.

Pero hay casos de excepción. Alberique es el partido que siempre envía menos, no sólo a nuestro barrio —80 personas—, sino también a otros de la ciudad. Sus condiciones son semejantes a los de Alcira y Carlet, pero su diferente comportamiento quizá se deba a que su población absoluta y su densidad son más bajas que en los anteriores. Torrente —con 456—, por su semejanza, puede unirse al partido judicial de Valencia, que comprende sus alrededores, sin incluir la población de la capital, y que ofrece el número máximo, 738. Con fuertes densidades, es también muy intensa en ambos la influencia de la ciudad, y sus relaciones suelen ser, en los puntos más alejados, movimientos por motivos ocasionales (compras, consultas profesionales, etc.; en centros más próximos es muy frecuente la llamada «movilidad funcional diaria», formada por los que trabajan en la capital e incluso por los que en días festivos buscan en ella sus diversiones; todos éstos son los que, apenas les es posible, procuran trasladar su residencia definitiva para evitarse la molestia de los viajes.

Como hemos visto, la inmigración provincial no siempre se debe a que las malas condiciones de los lugares de origen determinen una necesidad urgente de evasión. La atracción de la capital es también considerable y da lugar a que el porcentaje de la población de la ciudad de Valencia, con respecto a su provincia, tienda a aumentar cada vez más.

Aportación de las restantes provincias españolas.—Valencia, tercera ciudad de España, ejerce una importante atracción y su radio de influencia abarca una gran zona del país. Pese a ser el centro de una extensa región agrícola, el motivo se debe principalmente a su creciente industria, hoy en pleno desarrollo; y junto a éste destacan las profesiones relacionadas con la burocracia, función siempre tan esencial en toda capital.

Siguiendo el mismo sistema utilizado para el movimiento provincial, hemos elaborado el mapa de la figura 8 y nos limitaremos al comentario que éste sugiere. Se señalan tres zonas u orlas concéntricas, claramente diferenciadas por el volumen de su aportación, en el que influyen por una parte la distancia y facilidad de comunicaciones y por otra el nivel de vida de cada región.

La primera de estas orlas, la más cercana, es lógicamente la de mayor contribución, cuyo número oscila, según provincias, de 400 a 1.000. Para éstas Valencia es la capital regional indiscutible y la inmigración es de dos clases: la temporal —por negocios, para la enseñanza, etc.— y la definitiva, más importante.

Las primeras provincias por su contingente son las limítrofes de Castellón y Alicante. Ambas cuentan con una zona interior de secano con escasos recursos; la mayor importancia de Castellón se debe a la no existencia de industrias locales

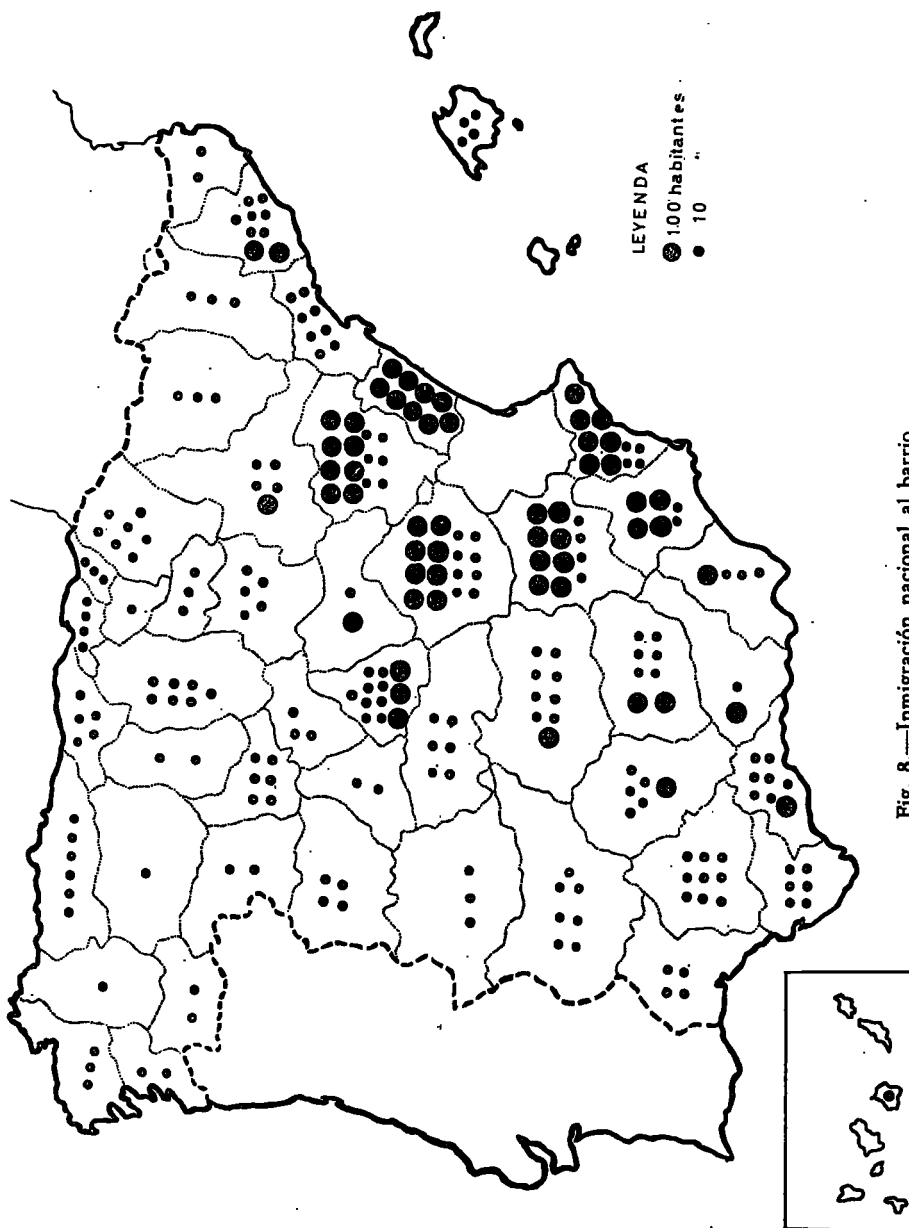


Fig. 8.—Inmigración nacional al barrio

—lo que Alcoy, Elda, Elche, etc., suponen para Alicante— y a la mayor cercanía y facilidad de comunicaciones.

El resto de las provincias de esta primera orla tiene como característica sus pocos recursos, su ambiente rural, el predominio del monocultivo y una constante «superpoblación». Teruel, equidistante de dos focos de atracción como son Zaragoza y Valencia, se inclina preferentemente hacia esta última. Cuenca y Albacete proporcionan también un gran excedente, y Murcia, con su menor número, indica la existencia de una zona de huerta con industrias derivadas y también la larga tradición migratoria de los murcianos, que no se detienen sólo en Valencia, sino que se extienden más bien hacia Barcelona y el sur de Francia.

La segunda orla reúne a las provincias cuya población en nuestro barrio oscila de 100 a 300 personas. La distancia con Valencia es aquí mayor y su atracción es sustituida en gran parte por Madrid y Barcelona. El volumen de inmigrantes de cada provincia y las causas que lo originan son muy variados. Destaca en primer lugar la fuerte aportación de Madrid, debida esencialmente a funcionarios públicos que se trasladan junto con sus familias a nuestra ciudad. Es también abundante la representación catalana, compuesta sobre todo por comerciantes e industriales. De todas formas hay que tener en cuenta que la desproporción entre Madrid y Barcelona y las otras provincias se debe también a la misma desigualdad existente en la población absoluta que hay entre ellas.

El resto de la orla tiene una importancia menor, pero dentro de este tono se acusa más al sur, sobre todo Jaén, que presenta el máximo con 264 personas. La superpoblación, el mal reparto de la propiedad y la prolongada estación muerta son causas más que suficientes para el elevado número de emigrantes que envía Andalucía, no sólo a Valencia, sino también a las demás capitales españolas.

Por último, el resto de España proporciona lógicamente una cantidad mucho menor pero bastante uniforme, acentuada también en el sur, por las mismas razones que acabamos de exponer. Las posibles causas que han debido empujar a los habitantes de las distintas provincias no pueden ser resumidas en unas líneas generales. Son algo numerosos los procedentes de ciertas provincias del norte, a pesar de su pujante industrialización; es posible que en buena parte se deba a la abundante representación que en el barrio tienen las órdenes religiosas y al alto porcentaje de vocaciones que han dado siempre estas provincias.

Fuera del área peninsular se encuentran Baleares, próxima a Valencia, pero vierte preferentemente sobre Barcelona, y Canarias, cuya escasa representación responde claramente a su distancia.

Inmigración extranjera.—Siendo España un país de emigrantes es lógico el escaso número de nacidos en el extranjero —138 en total— que el Padrón Municipal de 1955 señala como domiciliados en nuestra zona. Muchos de ellos quizá tengan un motivo ocasional de residencia, ya que el carácter social del barrio y su posición algo aislada no son de los preferidos por los extranjeros.

Es probable que una mayoría sean hijos de padres españoles que marcharon en una época anterior. Contribuye a esta suposición el hecho de que el mayor porcentaje lo ostentan los clásicos países hacia los que se dirigió la emigración es-

pañola: Francia con 66, Marruecos y norte de Africa con un total de 25 e Hispanoamérica con 27. El Padrón no hace distinción entre naturaleza y nacionalidad. Los hijos de españoles nacidos en el extranjero tienen la nacionalidad de sus padres, pero las fuentes estadísticas sólo hacen constar su lugar de nacimiento.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Dentro de la rápida evolución urbana moderna el hecho más directamente sensible a la observación es el crecimiento cuantitativo de la población, que viene a ser el triple o cuádruple de hace un siglo. En el balance de factores que juegan es decisivo el papel de la inmigración, pues tanto la natalidad como la mortalidad han tenido un descenso, mientras la emigración era reducida en esa fecha.

Nos ocuparemos ahora del ritmo de crecimiento que ha dado lugar a la situación actual de nuestra zona, vista siempre en relación a la totalidad de la ciudad (fig. 9), utilizando a este fin la reducción de las cifras absolutas a índices centesimales con relación a la población de 1900.

Pese a la enorme imprecisión de los datos en época preestadística, sabemos que la decadencia de la industria y el comercio en la Valencia del XVI no arrastró consigo a la población, que siguió creciendo, especialmente por la continua inmigración. Gracias a ésta fue aumentando en todo el XVIII, a pesar de que la expulsión de los moriscos en 1609 despobló muchos barrios de la capital. Según el Padrón formado en 1769 para el régimen del alumbrado público, intramuros había 65.036 almas, lo que equivale a las 67.520 que la Guía de Forasteros de 1782 da para la ciudad y sus arrabales¹²; ambas parecen muy reducidas si se comparan con la de 1785, según Censo de Floridablanca, en que aparecen 160.554 habitantes, de los que apenas 100.000 viven dentro de las murallas; esta misma cantidad, pese a lo exorbitante de la cifra, es la recogida por Cavanilles¹³ y Antillón¹⁴.

Datos más precisos son los de 1857, el primer censo moderno realizado en España, con 106.435 habitantes en la ciudad; ésta aumenta muy lentamente hasta que en 1877 los 143.861 habitantes señalan ya un cambio en el ritmo de crecimiento que se acentúa cada vez más. Es a finales de este siglo cuando la ciudad conoce una gran expansión; por una parte está experimentando los efectos del derribo de las murallas, pero la causa principal y más espectacular es la anexión de núcleos o municipios colindantes. Entre 1878 y 1900 tienen lugar las de Benimamet, Orriols, Borbotó, Campanar, Malvellà y Pueblo Nuevo del Mar; la población total pasa a 213.550 habitantes. Cifras éstas siempre referentes no al casco urbano, sino al total del municipio de Valencia.

¹² CRUILLES, MARQUÉS DE, *Guía urbana de Valencia, antigua y moderna*. Valencia, 1876, Imp. José Rius, t. I, p. 39.

¹³ CAVANILLES, A. J., *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, 1795-97, 2.ª ed. Zaragoza, 1958, Instituto «Juan Sebastián Elcano», C. S. I. C., vol. II, p. 39.

¹⁴ ANTILLÓN, I., *Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*, 2.ª ed., Valencia, 1815.

Desde aquí podemos establecer ya una comparación con los datos de nuestra zona. Como puede verse en la figura 9, a partir de los 21.194 habitantes de ésta en 1900, el ritmo de aumento es más bien lento, con índices muy semejantes a los de la ciudad, de la que sólo empieza a diferenciarse a partir de 1920. El aumento de este año es bastante notable, a pesar de haber sufrido en 1918 la epidemia de gripe que tanto repercutió en la mortalidad:

BARRIO			VALENCIA	
Años	Población	Índice	Población	Índice
1899-1900	21.194	100'00	213.550	100'00
1910	23.134	109'15	233.348	109'27
1920	24.825	117'13	251.258	117'66
1930	25.821	121'83	320.195	149'94

Entre 1920 y 1930 empieza a diverger el crecimiento de Valencia y del barrio. La ciudad rompe su paulatino aumento y aparece en 1935 con una población exorbitante —351.771 habitantes— si se compara con la del barrio que sigue un ritmo normal. En quince años Valencia ha aumentado algo más de 100.000 habitantes, sin que este crecimiento haya repercutido apenas sobre el barrio. Son éstos los años en que se agudiza en toda España el «éxodo a la ciudad».

Este aumento llega a su ritmo más rápido entre 1935 y 1940 y aun continúa en el quinquenio siguiente. El mismo aumento de 100.000 habitantes, que antes se había realizado en quince años, ahora es en cinco¹⁵, señalándose también en el barrio, que llega en 1945 a su máximo de población:

BARRIO			VALENCIA	
Años	Población	Índice	Población	Índice
1935	26.032	127'54	351.771	164'73
1940	31.337	147'86	450.756	211'08
1945	34.569	163'11	507.015	237'42
1950	32.562	153'64	509.075	238'39
1955	30.498	143'90	511.440	239'49

En los años de postguerra la ciudad sufre las consecuencias de este aumento de población con un grave problema en la escasez de viviendas. Grandes masas de inmigrantes, para cuya situación económica son prohibitivos los precios de las zonas de ensanche, se acomodan en los barrios más viejos y peor acondicionados.

¹⁵ Las cifras de Valencia en estos años parecen sospechosas de error; es inexplicable su rapidísimo aumento, que ha dado lugar a una no menos espectacular detención e incluso descenso; Valencia ha resultado así la única capital de España que entre 1950 y 1960 no ha aumentado, con 509.075 y 505.026 habitantes, respectivamente.

En los siguientes años, y mientras la ciudad aminora su ritmo de crecimiento, el barrio presenta un rápido descenso hasta llegar a los 30.498 habitantes del Padrón de 1955, analizado en este trabajo, y debe de haber sufrido una baja considerable como consecuencia de la riada del Turia en octubre de 1957, en la que nuestro barrio fue uno de los más afectados, con la destrucción de bastantes casas.

Esta descongestión del centro urbano, voluntaria o forzosa, pero siempre necesaria, es un hecho general en todas las ciudades. Claro exponente de la ocurrida en Valencia nos lo brinda la comparación de los porcentajes entre la población extramuros e intramuros, de 1860 a 1955, que a la vez da idea del gran aumento experimentado por el ensanche:

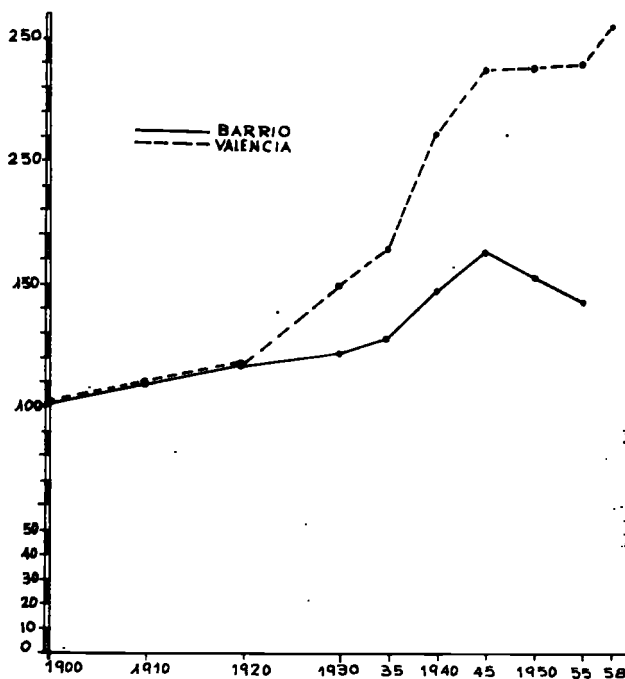


Fig. 9.—Evolución de la población de Valencia capital y del barrio.

	1860		1955	
Interior	87.553 habitantes	81'3 %	91.826 habitantes	17'7 %
Ensanche	20.170 »	18'7 %	427.996 »	82'3 %

En el espacio de un siglo la población total no sólo se ha duplicado, sino que han quedado completamente invertidos los porcentajes de su población del interior y extramuros. Esta última es la que hoy predomina, extendiéndose por los amplios ensanches que circundan el casco viejo de la ciudad.

ESTRUCTURA POR EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL

Edad y sexo.—El análisis de los efectivos de una población es esencial para conocer, en un momento dado, su situación y características y el método utilizado para su representación gráfica es el de la pirámide de edades.

Hemos preferido formarlas con grupos de cinco años de edad y dar a los datos

un valor relativo, referidos a 1.000 habitantes, para poder compararlas entre sí. Al mismo tiempo, y para facilitar esta comparación con la de Valencia capital, hemos levantado la misma pirámide de nuestra zona en grupos de diez años, ya que son éstas las clases que ofrece el Censo de 1950. No creemos que la diferencia

de fecha con los datos del barrio (Padrón de 1955) perjudique demasiado esta comparación.

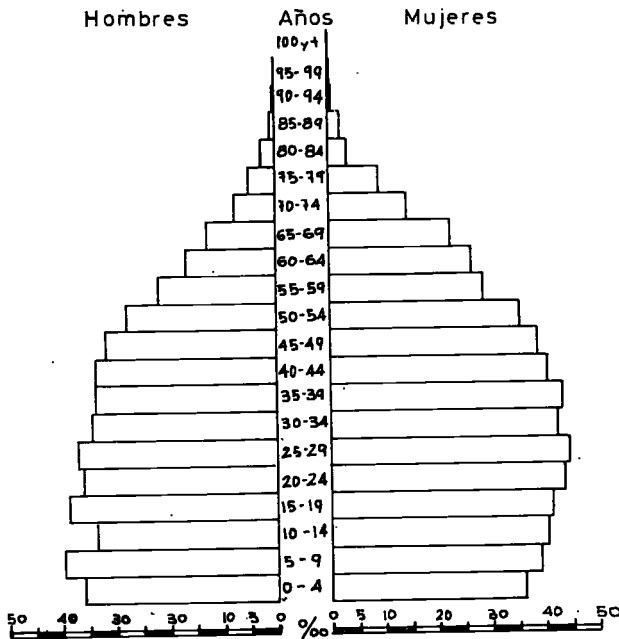


Fig. 10.—Pirámide de edades de barrio del Carmen en 1955, en tantos por mil.

El perfil que presenta la pirámide del barrio del Carmen (fig. 10) corresponde, en líneas generales, al tipo clásico de concentración urbana. Se acentúa el entallamiento de la base no sólo por la disminución de la natalidad, sino también por la dilatación entre los quince y los treinta años, como consecuencia de la inmigración. A pesar de todo, comparándola con la de la ciudad¹⁶ (fig. 11) y con las de otros barrios¹⁷, la forma de «urna» no es tan acusada, sobre todo en la parte de los hombres. Este matiz puede

ser debido a los 562 asilados de la Beneficencia y a los de otros centros o internados y también a que, siendo una zona obrera en su mayor parte, la natalidad no sea tan baja; esta última hipótesis debe ser tomada con reserva, pues no poseemos datos concretos.

La disminución en las primeras edades presenta una mayor regularidad en la parte de las mujeres, pues en la de los hombres aparecen dos grandes salientes: el primero entre los cinco y los nueve años (nacidos en 1946-50), también apreciable en las mujeres y que quizá fuera debido al término de los años de escasez de postguerra, lo que repercute sobre todo en un barrio obrero como es el nuestro; un segundo saliente, el de la clase 15-19 (nacidos en 1936-40), que engloba tanto los años de la guerra como el primero de la época de paz con un notable aumento en la natalidad:

¹⁶ LÓPEZ GÓMEZ, A., *op. cit.*, pp. 139-41.

¹⁷ Gracias a anteriores trabajos inéditos de M.^a TERESA VILATA y M.^a TERESA PÉREZ GÓMEZ, sobre los barrios de Colón y Patriarca, respectivamente.

	Hombres	Mujeres
Nacidos en 1940	286	302
» » 1939	203	178
» » 1938	213	247
» » 1937	253	263
» » 1936	220	280
Total	1.175	1.270

En la pirámide los hombres aparecen más señalados al comparar con la disminución de los años 1931-35, que corresponde a los que se encuentran realizando el servicio militar (20-24 años).

Las bajas ocasionadas por nuestra guerra civil —nacidos entre los años 1906-21 sobre todo— aparecen ya algo disimuladas por la mortalidad natural y la inmigración que Valencia absorbió en los años siguientes a la guerra. Son estos inmigrantes los que acentúan en la pirámide su perfil de «urna» al formar el abombamiento en las edades centrales. Así vemos que los mayores porcentajes corresponden de los 15-20 años a los 40-50, por ser la edad de plena actividad. Dentro de estos grupos los máximos se sitúan, entre los hombres,

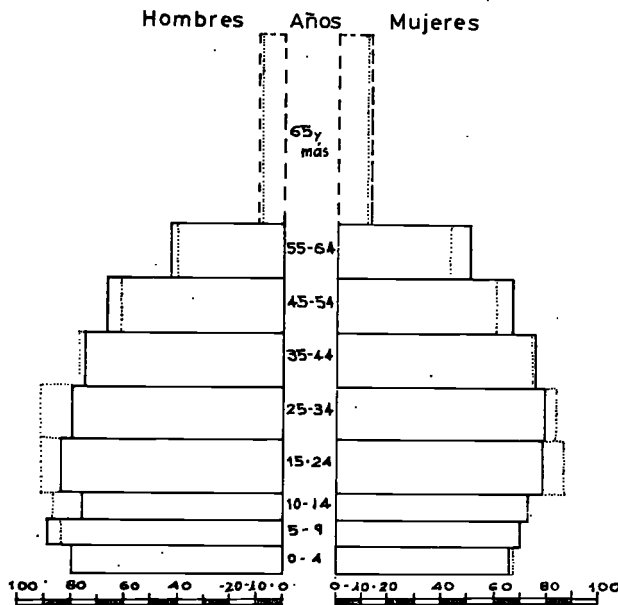


Fig. 11.—Pirámides de edades de Valencia capital (en puntos) y del barrio del Carmen (raya seguida) en tantos por mil.

en los nacidos en 1936-40 (15-19 años), pues ya hemos indicado que la brecha de los 20-24 pertenece a los efectivos en edad militar; entre las mujeres, en las nacidas en los años 1931-35 y 1926-30 (de 20-29 años), quizá debido a que en ellas se retrasa la inmigración; la causa puede ser de orden profesional al ser un barrio con muy escaso servicio doméstico, factor que en toda pirámide urbana hace aumentar las edades centrales femeninas.

En las últimas clases es bastante elevado el número de personas que pasan de los sesenta años —1.934 hombres y 3.308 mujeres—, con neto predominio femenino que llega a edades más avanzadas: a partir de los noventa años, hay 8 hombres y 27 mujeres.

Haciendo una comparación con la estructura de Valencia se aprecia en esta última una forma de urna semejante, pero más acusada; las causas ya han sido en parte señaladas: en los primeros grupos, junto a la posible mayor natalidad del barrio, éste encierra varios internados y centros benéficos. El porcentaje de niños parece menor en Valencia al contrastar con el aumento en los años de madurez; aquí van comprendidos los de edad militar, nula en el barrio mientras que

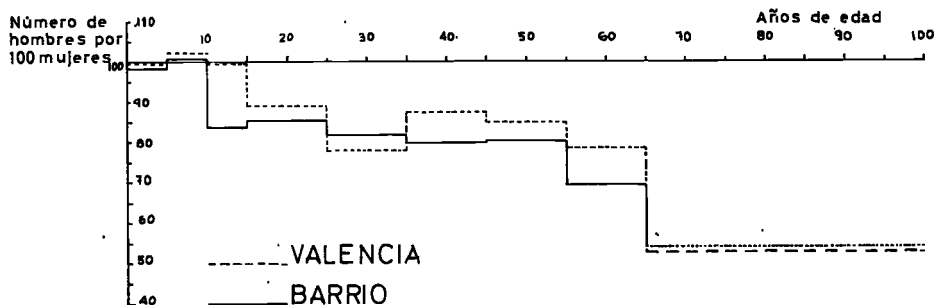


Fig. 12.—Índices de masculinidad de Valencia capital (1950) y del barrio (1955)

Valencia acoge a toda la población acuartelada. Junto a este hecho, los grandes contingentes de servicio doméstico en la ciudad, apenas existentes en el barrio, hacen más diferentes las pirámides en el elemento femenino inmigrante.

Por último, es algo mayor que en Valencia la población en las altas edades, lo que puede ser debido a que nos encontramos con uno de los barrios más antiguos.

Es interesante asimismo analizar el porcentaje entre los dos sexos. En nuestra zona, los 30.498 habitantes se reparten de la siguiente forma:

Hombres	13.608	446'19 ‰
Mujeres	16.890	553'81 ‰
Total	30.498	1.000'00

En el mayor número de mujeres influye el ser una población urbana con claro predominio de las edades superiores; es por tanto lógica la mayor abundancia de éstas, por su mayor longevidad.

Hay que tener en cuenta que la proporción de sexos varía con la edad. En el barrio sólo se observa el predominio de la masculinidad¹⁸ muy escasamente, entre los cinco y los nueve años, variando muy poco en las restantes edades, para bajar rápidamente a partir de los cincuenta años. Comparando el índice de masculinidad

¹⁸ Una de las constantes demográficas es que al nacer el índice de masculinidad suele ser alrededor de los 105 niños por cada 100 niñas y desciende más rápidamente cuanto mayor es la mortalidad infantil, más elevada en los varones. (SAUVY, A., *La population*, «Que sais-je?», P. U. F., París, 1961, p. 74.)

del barrio con el de la ciudad (fig. 12) se observa un ritmo de variaciones bastante paralelo.

Estructura por grupos de edades.—Para una visión esquemática de la composición por edades de una población es conveniente sacar del conjunto de datos algunos coeficientes simples; el más generalizado es la división en los tres grupos fundamentales: jóvenes, adultos y viejos. Las líneas de demarcación elegidas son variables según los autores¹⁹; en nuestro trabajo hemos procurado seguir la clasificación más extendida, que es la de Landry²⁰. El Censo de 1950 no sigue esta misma división, por lo que no hemos podido manejar los datos referentes a la capital. En el barrio la población toma el siguiente reparto:

De 0 a 19 años	9.289 habitantes	30'46 %
» 20 a 59 »	17.416 »	57'10 %
» 60 y más »	3.793 »	12'44 %

Estos grupos se prestan a diversas combinaciones; la más frecuente es el llamado «índice de vejez» o relación del número de ancianos por cada 100 jóvenes (menores de veinte años). El índice de 40'83 del barrio del Carmen es bastante alto, como zona situada en el casco antiguo, aunque aún es superado por el del distrito del Patriarca, de 53'3.

Se ha visto una profunda relación entre la situación económicosocial y el número de hijos. En nuestro barrio, que engloba una abundante población obrera, quizá se deba a esto el hecho de que el número de niños y adolescentes no haya bajado tanto. Por otra parte, ya señalamos antes que abundan los internados y asilos. Insistimos en el carácter hipotético de esta afirmación, pues nos ha sido imposible abordar el tema de la natalidad.

Estructura por estado civil.—La distribución de los individuos según el estado civil —solteros, casados y viudos— no tiene sentido como no esté hecha separadamente para cada sexo. Es además útil ligar esta distribución a la de la edad, para lo cual puede servir igualmente la forma de pirámide. Esta vez ha sido hecha con cifras absolutas (fig. 13).

Lo que puede deducirse son las constantes estadísticas ya sabidas: que el número de casados es semejante en ambos sexos, que las mujeres suelen contraer matrimonio más jóvenes, que el celibato es más numeroso entre las mujeres y que el número de viudas es mayor que el de viudos.

A) Casados. Siguiendo a Landry²¹, la población de nuestra zona se puede distribuir de la siguiente forma:

¹⁹ La división entre los tres grupos de edad depende tanto de factores fisiológicos como sociales y se sitúan: la primera entre los quince y veinte años y la segunda hacia los sesenta o sesenta y cinco.

²⁰ LANDRY, A., *Traité de Démographie*, Ed. Payot, 2.^a ed., París, 1949, p. 124.

²¹ Se puede tomar por población «casable» el conjunto de solteros que han alcanzado la edad legal del matrimonio y el de viudos. La mayor frecuencia de matrimonios a partir de cierta edad hace que se obtenga una mejor comparación del número de «casables» si los consideramos sólo a partir de veinte años. (LANDRY, A., *op. cit.*, p. 133.)

	Hombres	Mujeres
Casados	6.204	6.299
Casables	2.914	5.792
<i>Total</i>	9.118	12.091

En estas cifras es evidente que, junto al predominio de la población casada, la casable del elemento femenino es muy elevada, debido al mayor número de mujeres y al aumento de viudas por la guerra.

El número de casados es menor entre los hombres que entre las mujeres; esto indica que algunos de los casados han emigrado en busca de una mejor posición

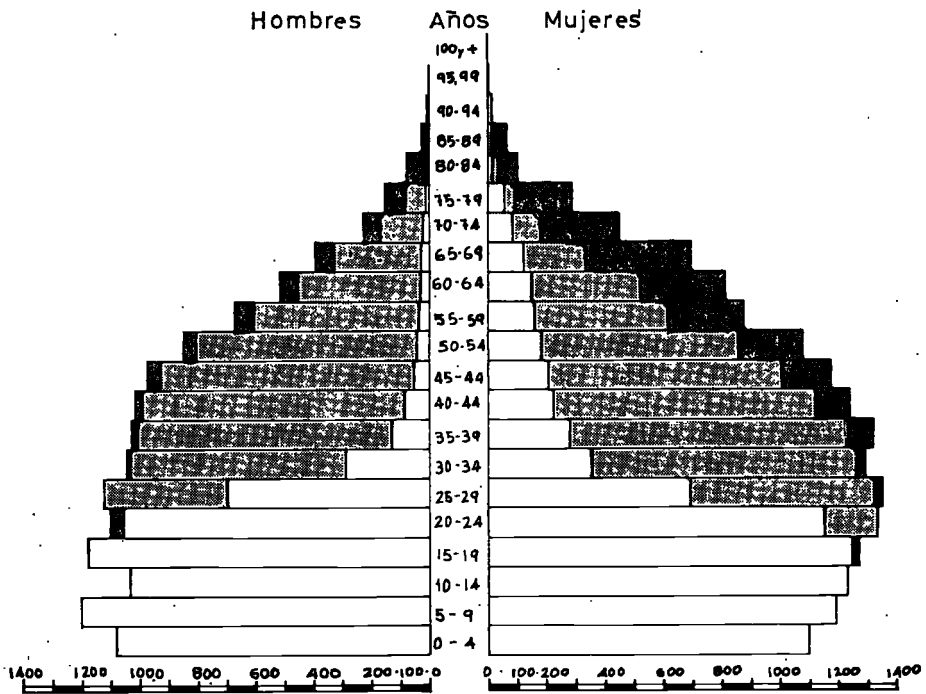


Fig. 13.—Estructura por edades, sexo y estado civil de la población del barrio del Carmen (1955) en cifras absolutas.

económica, lo que contribuye a demostrar su condición social de población modesta. Esto mismo hace que no sea tan acentuado el retraso de la nupcialidad como en otras esferas sociales; desde muy pronto aparecen las uniones, sobre todo entre las mujeres: de quince a diecinueve años hay 8 casadas, y de veinte a veinticuatro, 195.

Los máximos se dan siempre entre los 34-45 años para los hombres y desde aquí se disminuye lentamente hasta los setenta, en que se acentúa bruscamente el des-

censo. En las mujeres, en cambio, a partir del máximo entre los 35-40, descienden de forma más rápida, para engrosar el número de viudas, ya que este descenso se debe casi más al avance de la mortalidad entre los hombres que a la del propio sexo.

Es, pues, un barrio con predominio de la población casada, y dentro de ésta, una natural localización de los máximos y equilibrio de los distintos grupos.

B) Solteros. Dentro de este estado se impone una primera distinción entre población soltera y menor de edad. La diferencia entre los dos sexos es muy acentuada: 6.981 hombres y 8.452 mujeres; se debe al natural predominio femenino, acentuado por las órdenes religiosas localizadas en el barrio.

Teniendo en cuenta este predominio, es natural que en los primeros años de edad ya aparezca esta característica. Más tarde se ve un rápido descenso en ambos sexos, entre los 20-30 años, en los que se inician los matrimonios. En los hombres las cifras descienden bruscamente, coincidiendo con el aumento de la mortalidad, que parece efectuarse casi exclusivamente entre los solteros, pues es en estos mismos años cuando los casados alcanzan su máximo y empieza a elevarse el número de viudos. La evolución en los últimos años es muy lenta e incluso es entre los solteros donde se encuentran los casos de mayor longevidad.

C) Viudos. Una visión general de la representación gráfica de los viudos en cada sexo nos puede indicar a grandes rasgos la evolución de la mortalidad en el sexo contrario.

La diferencia entre los dos sexos —423 viudos y 2.131 viudas— no es ninguna excepción, sino que responde a constantes estadísticas²². Ambos empiezan a aparecer entre los 20-24 años. Los hombres llegan, por un gradual aumento, a su máximo a los cincuenta y cinco años, que se mantiene casi inalterable hasta los ochenta, para descender bruscamente; en cambio, las mujeres llegan a su máximo y empiezan su descenso antes, para continuar presentando algunos casos de gran longevidad. A los setenta años mantienen aún altas cifras —265 viudas—, mientras aumenta la mortalidad sobre las casadas y solteras.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

La densidad en una ciudad es el principal problema urbano, por lo que tiene de humano y acuciante. No sólo ella, sino también toda la estructura demográfica en general están ligadas a lo que se puede llamar «revolución demográfica»²³. La situación actual es herencia, tanto del plano medieval, con sus apretadas calles, como de la evolución urbana del período mercantilista, que aceleró la concentración de grandes masas de población.

El concepto de densidad establece la relación entre el espacio y la población

²² Mayor mortalidad masculina, general predominio femenino y mayor frecuencia de segundas nupcias entre los hombres.

²³ BEAUJEU-GARNIER, J., *Géographie de la population*. Editions Génin, París, 1956, t. I, p. 64.

que lo habita; como todos los datos relativos, tiene sus ventajas e inconvenientes, pues aunque supera en significado a los datos absolutos, no representa exactamente su verdadera distribución.

En general, el casco antiguo de Valencia ofrece los principales caracteres de toda concentración urbana: un aprovechamiento al máximo del espacio, agravado en nuestro barrio por una ocupación más compacta, debida a los alquileres más bajos, con las peores condiciones de salubridad en las viviendas más viejas.

En el negociado de Estadística del Ayuntamiento se pueden encontrar datos sobre la densidad por hectárea de los diferentes distritos municipales. Según éstos, el de Catedral es el caso más señalado, con sus 678 habitantes por Ha.²⁴, y en su zona número 2 es donde llega al máximo. Nos ha sido imposible conseguir cifras relativas, pero comparando las absolutas es fácilmente comprensible esta afirmación; los 51.209 habitantes del distrito tienen un reparto muy desigual, que es más acusado visto en relación a otras zonas del mismo casco urbano:

Zona I de Patriarca	15.338 habitantes	
Zona I de Catedral	20.711	»
Zona II de Catedral	30.498	»

La razón para explicar este hecho nos la da Tricart al afirmar que la densidad del *habitat* es generalmente proporcional a la pobreza de las gentes²⁵. La población modesta, con menos exigencias de comodidad, se acumula en la parte antigua de las ciudades y son frecuentes los casos de ocupación de una misma vivienda por dos o más familias, generalmente de hijos casados que se han quedado a vivir en el hogar paterno.

El estudio de la población residente en nuestro barrio se reducirá a comentar el mapa elaborado con los datos del Padrón Municipal de 1955 (fig. 14), que nos la indica por calles y casas. Para nuestro cometido nos ha prestado una valiosa ayuda la consulta en el mismo Ayuntamiento del plano numerado escala 1 : 1.000. Hemos seguido un sistema de puntos que se adaptaba mejor a los grandes contrastes existentes.

Una vista general del mapa nos presenta como secciones de máxima concentración el núcleo central del llamado «barrio del Carmen» y los situados junto a las antiguas puertas de Quart y Serranos.

Claramente se deslinda del conjunto el SE. del mapa, con una densidad menor y más irregularmente repartida; es el área que tiene por eje la calle de Caballeros²⁶. Muchas de las parcelas aparecen vacías y corresponden a edificios públicos —Lonja, Archivo del Reino, Escuela Normal del Magisterio—, a solares, antiguos palacios

²⁴ Densidad superior a la media total de las capitales españolas, que en 1950 era de 543 habitantes por Ha.

²⁵ TRICART, J., *Cours de Géographie Humaine*, fascicule II: *L'habitat urbain*, Centre de Documentation Universitaire, Paris, 1951, p. 145.

²⁶ Entre la calle de la Concordia, Portal de Valldigna, Salinas, Caballeros, Bolsería y, desde la plaza del Mercado, sigue el límite de la zona.

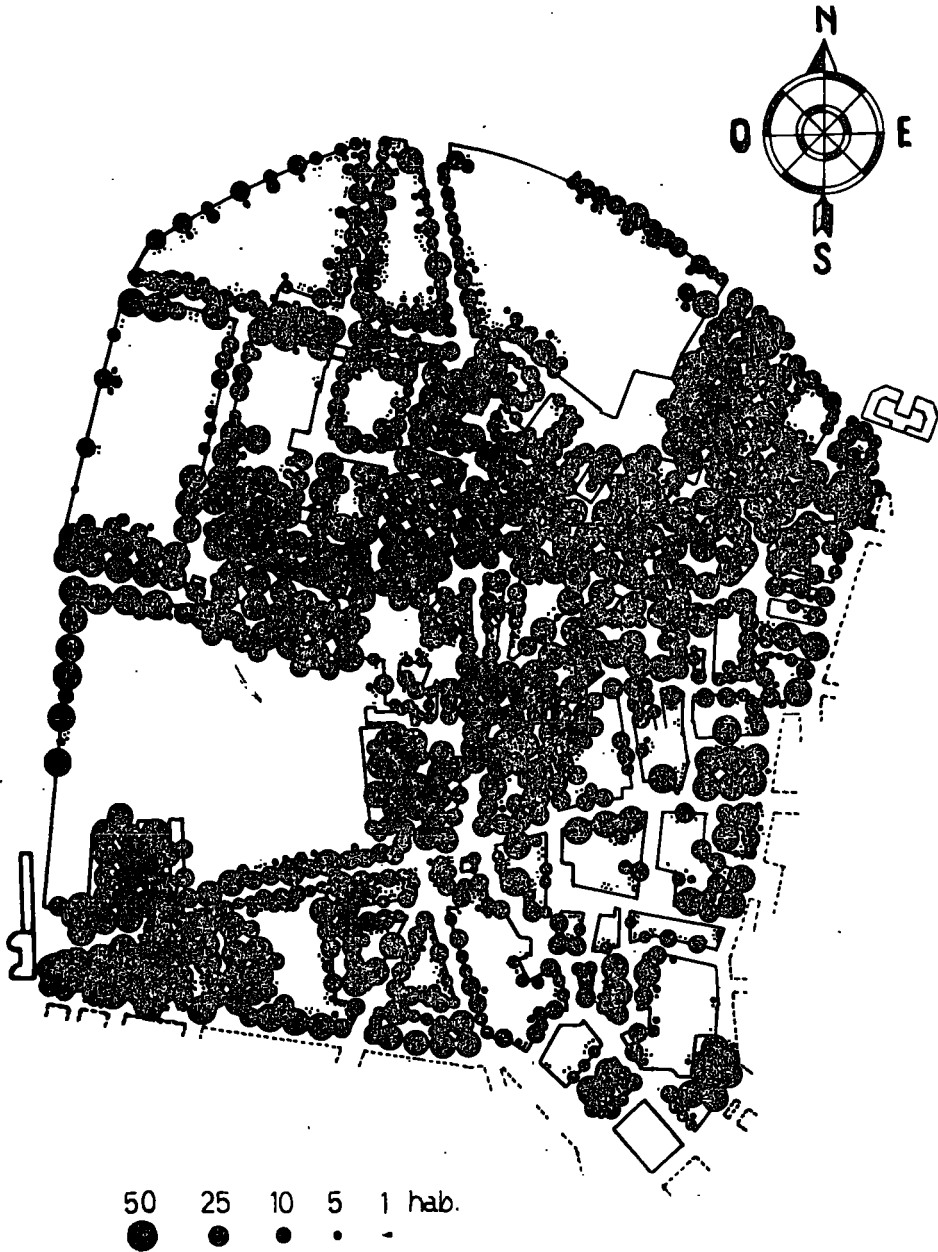


Fig. 14.—Distribución de la población del barrio del Carmen

o iglesias (San Nicolás, la Compañía). La mayor parte de las manzanas tienen un trazado igualmente irregular. Es además el sector con más alto nivel de vida.

Al oeste de la calle de la Bolsería y hasta la de Guillem de Castro aparece una nueva sección que comprende toda la calle de Quart y las que vierten a ella, con una población cuyo nivel social medio es algo inferior al que hemos visto antes. El compacto núcleo que el mapa presenta se acentúa hacia las Torres de Quart, que es el punto que ofrece mejores comunicaciones. Junto a esto ha de observarse que las construcciones tienen aquí bastante altura, llegando a veces a las cuatro o cinco plantas, lo que en parte explica la mayor densidad²⁷. Las calles suelen tener aquí una ocupación bastante uniforme en toda su longitud y en sus dos lados.

El NE. del área presenta otra aglomeración en torno a las salidas del barrio hacia las Torres de Serranos. Caso extremo es el de la pequeña manzana entre las calles de Roterós, Palomino, Viriato y Serranos, que llega a 338 habitantes. La población se reparte de un modo uniforme.

En claro contraste se nos muestra la parte NW., desde la calle de la Corona hasta la del Padre de Huérfanos. Ya la representación de esta última sobre el mapa hace ver la diferencia de población entre las pequeñas manzanas, con fuerte densidad de la sección anterior y los grandes solares y parcelas escasamente ocupados que vemos ahora. Esto queda de manifiesto en el desimétrico poblamiento de la calle del Padre de Huérfanos:

Números impares	81 habitantes
» pares	212 »

La gran manzana a la que esta calle limita por su lado oeste, antiguos solares del convento del Carmen, está poblada únicamente por las calles de Salvador Giner, por parte de la del Museo y de Blanquerías. El resto lo ocupa la parroquia de la Santa Cruz, Escuela Superior de Bellas Artes, Escuela de Artes y Oficios y convento de San José. Las restantes manzanas encierran gran número de talleres y pequeñas industrias de toda clase, que cubren el terreno de muy diversas formas.

En torno a la calle de la Corona esta densidad se acentúa de forma notable por la fuerte desproporción que le da el número 36, con sus 593 habitantes del Asilo Casa de Beneficencia; el resto de la calle tiene también alta población, en especial los edificios de más reciente construcción y mayor altura, como son también los situados en la calle de Guillem de Castro. Entre este núcleo y el que aparece en las Torres de Quart se extienden los solares de la casa de Misericordia.

La representación compacta del principio de la calle de la Corona se ve prolongada por la que ocupa toda la parte central del barrio del Carmen; sólo se interrumpe por algunos solares que han aparecido ante los primeros derribos o por algunas zonas con pequeñas construcciones de un solo piso (calle de Morella). El resto presenta un conglomerado de calles cuyos numerosos habitantes se apiñan en

²⁷ Por ejemplo, calle de Quart, 1.178 habitantes; calle de Palomar, 589, y calle de las Monjas, 499.

torno a los principales centros: calle Alta, plaza de Mosén Sorell, plaza del Arbol y calle de San Miguel.

Entre este núcleo central y los situados en Quart y Serranos suman 19.463 habitantes, lo que viene a ser aproximadamente los dos tercios del total de la zona estudiada. Es en estos espacios donde coinciden una larga evolución histórica, manifestada por la estrechez de sus calles y la irregularidad de sus parcelas, con el aprovechamiento al máximo por una población cuyo nivel económicosocial es, en líneas generales, bastante bajo. La conjugación de estos dos factores da la clave para la aparición de estas fuertes densidades que hemos visto reflejadas en el mapa.

Seminario de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Valencia.